

# EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL ARTÍSTICO-LITERARIA.

DIRECTOR

DIONISIO J. DELICADO Y RENDON.

EDITOR PROPIETARIO: ANGEL CUADRADO.

REDACCION, ADMINISTRACION É IMPRENTA PLAZA MAYOR, NÚMERO 20.

EN CIUDAD-RODRIGO UN TRIMESTRE 6 RS., FUERA 7 IDEM, SEIS MESES 12 IDEM, UN AÑO 22 IDEM.

**SUMARIO.**—I. *El silencio de la tumba, Sebastian Arechavala.*—II. *Las ilusiones, Teodoro Rodriguez de la Torre.*—III. *El juramento, Fernando Araujo.*—IV. *Luz y sombra, Mercedes de Velilla y Rodriguez.*—V. *Napoleon, Gabriel de Enciso y Nuñez.*—VI. *Rimas, A. Rosal de la Vega.*—VII. *Luces y sombras, Antonio F. Grilo.*—VIII. *Rimas, Rafael Quintana Medina.*—Noticias.—ANUNCIOS.

## LITERATURA.

### EL SILENCIO DE LA TUMBA.

¡Dios mio, y que solos  
se quedan los muertos!

BECQUER.

#### I.

La vida es una luz que brota de un abismo para sumergirse en él apenas ha brillado un momento. Una gota de rocío que se evapora al primer rayo del sol. Una carrera de la nada al sepulcro. Un suspiro que se pierde en el desierto del mundo y que solo escucha el que lo exhala.

La muerte... ¿Quién no habrá pensado en la muerte? ¿Quién habrá que en horas desgraciadas y de angustia, no la haya llamado como á su único consuelo? ¿Quién, que en los pocos minutos de placer que se pueden gozar en este mundo, no haya sentido hielo sobre su corazón, al pensar en la realidad de la muerte? Nadie seguramente; unos deseándola y otros temiéndola, todos os habeis estremecido alguna vez al sentir caer la losa sobre vosotros, y más aún al contar los pasos de los que se alejan para siempre de vuestro lado, y á los cuales nunca volveréis á ver.

¡Si siquiera hablaran los muertos!... habeis dicho; ¡si en el cementerio hubiera amigos, vecinos ó parientes!... Pero nada... solos... sin escuchar el menor ruido, sin ver ni oír... y sin embargo, un no sé qué, nos dice que todo no parece, que continuaremos siendo los mismos, que podremos pensar, sentir... entonces nos estremecemos, nos ahogamos dentro de la fosa, y al

escuchar el viento que silba en torno nuestro, tememos estar solos, más que todos los tormentos con que se nos amenaza. Lo que más nos aterra es «*el silencio de la tumba.*»

#### II.

Era la felicidad de una madre cariñosa, la alegría de un padre, la esperanza de una familia.

Su boca hecha para senreír; sus ojos negros y rasgados, para inspirar el más ardiente de los amores; su transparente seno en el que palpitaba un corazón de fuego; aquellas manos de delicado alabastro, que antes robáran al teclado raudales de celestial armonía; todo... todo se ha teñido de la lividez de la muerte....

Las lágrimas han remplazado á las sonrisas.

El llanto y los suspiros se han confundido con las últimas notas de una romanza.

Las horas del dolor pasan con una lentitud que se asemeja algo á la eternidad.

Aquella tímida criatura, nacida para el amor; aquella hija, que no se separaba un momento del lado de su madre, vá á separarse para siempre...!

Puesta en un ataúd y coronada de flores, ha recibido el último beso de sus amigas.

La campana del cementerio, tocando de tarde en tarde, semeja el eco de un lamento lejano. Una fosa ha sido abierta.

Todo anuncia el dolor; todo la muerte.

La madre tiene miedo de dejar sola á su hija, teme que llegue el fatal momento.

Cuatro jóvenes vestidos de luto esperan ya para conducir el cadáver; la gente se vá reuniendo. La hora llega por momentos...

El llanto de la madre se ha confundido con el canto de los sacerdotes que cada vez se oye más léjos y acaba por perderse entre las calles de la poblacion.

La mision del mundo, casi ha terminado. Los que conducen el cadáver caminan en silencio al cementerio. La campana suena más y parece que llora.

Aquella que antes ha brillado por su hermosura, no ha tenido siquiera un amigo que la siga.

Ha bajado, *sola*, á la tumba.

La fosa se cerró para siempre!...

### III.

Aún se perciben las últimas vibraciones de la campana, y parece que el viento lleva á la desolada familia, el último suspiro, el último *adios*... de la hija de sus entrañas.

El sol se ha ocultado trás la montaña vecina.

La noche ha estendido su manto y la pálida luna, ya aparece entre las nubes, ya se oculta para volver á aparecer, como lámpara agonizante del cementerio.

La bruma, que se levanta hácia el Oeste, ha cubierto el cielo de negra é imponente oscuridad.

El huracan sacude violentamente los saúces y llorones del cementerio.

La cárdena luz de los relámpagos, ilumina la noche por un instante, para hacerla más oscura despues.

El trueno lejano que se percibia apenas, hace estremecer los árboles seculares y aun hasta las rocas tiemblan.

El agua cae á torrentes y el mundo entero vacila y parece que vá á entrar en la nada.

Los relámpagos se suceden con más lentitud, el trueno que se vá haciendo mas rónico cada vez, acaba por perder su voz y hacerse imperceptible.

La calma ha sucedido á la tempestad y el agua ha borrado las huellas de la reciente fosa.

Los viejos saúces del cementerio inclinados sobre los mármoles de las tumbas y los aielies amarillos, que perfuman el aire con su fúnebre aroma, movidos ligeramente por el viento, producen un leve rumor que parece salir de la tierra, como si los carcomidos esqueletos, despertados por la tempestad se revolvieran dentro de las tinieblas de sus tumbas.

El añoso y solitario ciprés, que parece un negro fantasma en medio de la noche, oscila magistuosamente y semeja el ruido de la respiracion de un aletargado gigante.

Las gotas de agua desprendidas de los árboles, alguna hoja caída que muda de lugar, la vencida rama que vuelve á ocupar su posicion primitiva, todo produce un sordo rumor que pa-

rece un sollozo que se escapa de los lábios de las mudas estátuas de los panteones.

Este rumor, este ahogado sollozo que solo se escucha en el cementerio, es el silencio de la tumba.

¡Vosotros, los que huís de la soledad y buscais el estrépito de la orgia para acallar los remordimientos de la conciencia; los que pasadas las horas de placer y algazara, haciendo esfuerzos sobrehumanos, habeis escuchado, siquiera el zumbido de vuestros oidos, pensad en el *silencio de la tumba!*

SEBASTIAN ARECHAVALA.

### LAS ILUSIONES.

Nadie sabe lo que es la vida.

Si lo preguntais á los filósofos, á esos hombres austeros que se la pasan toda entera en desentrañar los arcanos de la naturaleza, se darán de cabezadas para contestaros y os emitirán tantas opiniones cuantos ellos sean.

Unos os dirán que es la evolucion, otros que las trasformaciones de las cosas, otros que los diferentes estados porque pasan, algunos que su sucesion, otros que la realizacion en hechos de las ideas.....

Si lo preguntais á los poetas, os dirán que la vida es un valle de lágrimas los unos, que es una fuente de placeres los otros, algunos que es un sueño.

Los primeros os dirán que vivir es pensar, los segundos que sentir; no faltarán algunos que digan que vivir es querer.

¿Creéis en sus aseveraciones? Yo no creo ni en los filósofos ni en los poetas.

Los primeros son unos locos serios que pretenden hacer cuerda á la sociedad; los segundos son unos locos alegres que quieren que la sociedad les imite en todas sus locuras.

Para los primeros la vida es la razon, para los segundos el sentimiento: los unos piensan, los otros sienten: todos son soñadores.

¿Quereis saber mi opinion acerca de la vida? Pues bien; ahí vá.

Yo creo firmemente que la esencia de la vida la constituyen... ¡LAS ILUSIONES!

¿Os reís? Enhorabuena.

¡La vida es sueño! ha dicho Calderon. ¿Qué otra cosa son las ilusiones?

Un sueño, sí, pero un sueño delicioso, un sueño que embellece nuestra existencia coloreando de rosa nuestro porvenir y haciéndonos concebir risueñas esperanzas.

Algunos filósofos han dicho que todo lo que existe es una ilusion de los sentidos; yo digo que todo, en este mundo, es una ilusion del alma. Gloria, honores, amor, belleza... ¡todo es una ilusion! La misma verdad absoluta está para nosotros revestida con las formas de la ilusion.

¿Conocemos á Dios? No. ¿Sabemos *quién* es Dios, como dice la doctrina católica, ó *qué* es Dios como pregunta la filosofia moderna? No. Ni el catecismo



ni la filosofía pueden darnos idea exacta de Dios.

El catecismo comprende su pequeñez para definir á la Grandeza misma y se contenta con enumerar sus atributos. La filosofía quiere elevarse hasta su esencia y dá tanto más golpe en su caída, cuanto mayor es la elevación á que llega.

«Dios todo lo que es» dicen los modernos filósofos ¡Todo es Dios! dicen unos. ¡Dios es todo! dicen otros.

¡Pobres filósofos! Pretender conocer á Dios es pretender un imposible

¡Esa es vuestra ilusión!

El fin de la filosofía es la verdad. ¿Sabeis quién es la verdad? ¡Dios!

No os hagais ilusiones. La humanidad es esencialmente perfectible y claro que al decir perfectible no puede ser perfecta, porque dejaría de ser perfectible. Cuando la vida de la humanidad concluya, cuando el mundo haya tocado á su fin, entonces la humanidad alcanzará su perfección; entonces conocerá la verdad. ¿Sabeis dónde? En el cielo.

¡La verdad! Hé aquí la ilusión de los filósofos. Quitad al filósofo esta ilusión y el filósofo morirá; no quedará más que el hombre.

Milton, Dante, Homero, Cervantes, Calderon... son otros tantos ilusos que han corrido tras de la gloria, y al querer tocarla, se les ha escapado de las manos, como el arco iris de la tabula de Campomar, viéndola convertirse en el polvo vil del sepulcro.

Ellos han cantado, con sublimes acentos, asuntos dignos de ser immortalizados.

La falta de nuestros primeros padres al Sér Supremo que les habia criado y les habia hecho reyes del universo, con todas las terribles consecuencias de su caída; la grandeza y majestad del catolicismo con la eterna dicha de los bienaventurados en el cielo; los terribles castigos del infierno y las acrisoladoras penas del purgatorio; la heroica guerra de Troya con la intervención de su Olimpo en todos los actos de la humanidad; la reforma de ciertas costumbres de su siglo con la representación de los dos eternos tipos de la sociedad y la riqueza de nuestra lengua patria; el desengaño de los placeres efímeros de la vida, é inestabilidad de las cosas de este mundo, han inspirado en el alma de esos grandes hombres obras tan grandes como *El paraíso perdido*, *La Divina Comedia*, *La Iliada*, *El Quijote* y *La vida es sueño*.

Han querido realizar en ellas la belleza; han querido alcanzar la gloria. ¿Lo han conseguido?... ¡Quién sabe!

¿Saben ellos lo que es la gloria? ¿Consiste la gloria en un nombre?... ¡Vana ilusión! El necio musulmán que convirtió en cenizas la magnífica biblioteca de Alejandría, tendría tanta gloria como ellos.

¿Saben ellos lo que es la belleza? Si unos la hacen consistir en una cosa, otros la harán consistir en la contraria; lo que á unos parece bello á otros parece feo.

¡Pobres poetas! La gloria y la belleza serán vuestras eternas ilusiones.

Desde que el hombre vé la luz primera hasta que

la muerte le sorprende á lo mejor de su vida, siempre está lleno de ilusiones.

El último suspiro del hombre es la pérdida de su última ilusión.

La ilusión del niño es el juguete. ¡Aún recuerda con fruición mi alma la inmensa alegría, la incomparable felicidad que sentía cuando niño con la posesión de un simple juguete! La desgracia mayor para un niño es la imposibilidad de poseer un juguete *tan bonito* como el de su compañero. Un traje nuevo, un sombrerito con plumas, una escopeta, un tambor... hasta el hacer represas en las corrientes de las calles en días lluviosos, es una felicidad para un niño.

¡Qué hermosas ilusiones!

Pero ¡ay! que á medida que la edad avanza, las ilusiones van mezclando á la dulzura de su esencia la hiel de los desengaños.

La última ilusión pura de la mujer, es su primer vestido de largo. La última ilusión sin mezcla, del hombre, es el primer baile á que asiste considerado ya como individuo activo de la fiesta.

La niña deja de serlo para convertirse en mujer; su alma adivina otras esferas; la sangre abrasando sus venas se agolpa á su corazón, y anhela otros placeres desconocidos.

El niño se convierte en hombre; la naturaleza le abre sus arcanos y se lanza, impulsado por la fatalidad, á nuevas impresiones.

Se encuentran en su camino y se aman. Un mundo de dicha sin límites creen divisar á través del velo que oculta su porvenir, y el amor es su única ilusión.

¡Pobres amantes! ¡Ojalá que el tiempo con sarcástica carcajada llegue á demostraros la realidad de la vida! ¡Ojalá que los desengaños no vengán á arrancaros vuestra querida ilusión y os dejen abierta la llaga para vuestro eterno martirio!

Sigue el hombre la ley de la humanidad y se casa. El amor entonces se metamorfosea y se convierte en una amistad íntima. ¿Sabeis cuál es ahora la ilusión del hombre?... Sus hijos.

Por ellos trabaja con todas sus fuerzas, y por ellos se desvela; su único deseo es amontonar riquezas para ellos, como si un puñado de oro constituyera su felicidad.

¡Pobres padres! Crece el hijo y se hace hombre, su inteligencia no se extiende más allá de su instinto, el temperamento, las malas compañías, la sociedad, depositan en su corazón el germen de la ingratitude, los vicios se desarrollan en su alma, se olvida de lo que á sus padres debe, deja perder en un momento en el juego las heredadas riquezas, producto de tantos años de sudores y fatigas, embrutece su alma con el fango de la impureza ó con el instinto brutal de la embriaguez, y... ¡adiós, ilusión de los padres! El desengaño más terrible ha clavado su cuchilla en su más risueña esperanza, haciendo exhalar el último aliento á su ilusión.

Ya no le queda al hombre más ilusión que la

vida. Tiene setenta años. La muerte cierne sus alas sobre su cabeza y el hombre, apegado á la vida, vé con espanto que se acerca su última hora.

¡Un año más! Hé aquí la ilusión del anciano.

¡Un año más! ¡Pobre anciano! ¡Tantos años como has gastado inútilmente en tu vida y ahora *un año* constituye tu felicidad! ¿Para qué quieres ese año que has de vivir á fuerza de trabajos? La salud te abandona, tus bienes están próximos á su fin, tus amigos están mordiendo el polvo de la tumba y tus parientes esperando tu muerte para repartirse los miserables restos de tu hacienda.

¡Y sin embargo un año más, *uno solo*, es tu ilusión!

¡Pobre humanidad! ¡Siempre deseando, siempre esperando y siempre llena de ilusiones!

TEDDORO RODRIGUEZ DE LA TORRE.

## EL JURAMENTO.

### I.

Las hojas temblaban en los cuatro árboles del paisaje prelindeando la tempestad.

Y pardas nubes se enseñoreaban de la azulada bóveda del cielo.

Y el aire comenzaba á levantar torbellinos de polvo

Y el manto de la atmósfera se rasgaba con frecuencia por los relámpagos.

Y á lo lejos se escuchaba el ruido de las olas que comenzaban á ensoberbecerse.

Era el momento de tránsito de la calma á la tempestad.

Se escucha el galopar de un caballo ¡valiente es el viajero!

¿Qué buscará en tarde tan amenazadora y en lugares tan tristes?

En dos leguas á la redonda solo se ven eriales y en el centro de los eriales un castillo, que por lo fuerte y por lo negro y por lo solitario asusta

La mole de piedra con sus cuatro almenados torreones, en aquella hora crepuscular, é iluminada por los relámpagos, semeja la sombría aparición de un condenado.

¿A donde va el viajero? ¿Va al castillo?

### II.

—¡Dios mio! separarnos!

—Lo manda el rey; lo pide nuestra dicha. ¡Es preciso!

—Cruel!

¡Alma mia! ¿Qué ambiciono yo más que estar á tu lado? ¡Oh! Pero bien sabes que para unirnos necesario un nombre ilustre que darte y una fortuna que poner á tus pies

—Un nombre! una fortuna, ¿para qué si nos adoramos?

—¡María! ¡María! ¡gracias, gracias por esas frases! Pero bien lo sabes ¡es preciso!

—Yo me pondré á las plantas de mi padre, yo moraré, yo le pediré por él, por mí, por mi madre

muerta, por nuestra felicidad, su consentimiento....

—¡Tu padre se negará siempre!

—¡Dios mio! ¡Dios mio!

—¡No llores mi bien! no me arrebates este poco valor que á tanta costa he adquirido... ¡Es preciso!...

—¡Edgardo!

—¡María! Nos vamos á separar, quizá por largos años, tal vez para siempre...

— ¡Dios mio!

—¡Calla! Yo marchó en busca de la gloria en alas del amor que me inspiras, ¡y no hay duda, la alcanzaré!

¡Escucha! ¡escucha! es el fragor de la tempestad; las nubes se amontonan, el rayo silba, ruje el trueno, y la hora se acerca... ¡María! ¡María! en este instante supremo es preciso revestirnos de valor ¡tengamos fé, confiemos! Dios no nos abandonará... ¿oyes?... ¿Oyes? Es el cañon del puerto que llama. ¡Júrame, María, por esa cruz de azabache, recuerdo de tu madre muerta, que acaricia tu garganta, júrame en este momento ser fiel como yo te juro consagrarte mi vida toda!

—¡Sí! ¡sí! Yo lo juro Edgardo, lo juro por nuestro amor, por esta cruz!... ¡Tómala! ¡tómala y guárdala como un talisman con el beso que la doy!... ¡Te lo juro tambien por el alma de mi madre!

—¡Gracias! ¡gracias, María! oh! ahora me siento capaz de todo! ¡adios! ¡bendita seas!

### III.

—¿De dónde llegais, mi señor?

—Del otro lado de los mares, donde logré alcanzar la fortuna.

—¡Feliz vos! Yo há luengos años que la busco sin encontrarla jamás; ¡bien es verdad que como no salgo de esta humilde posada y ella no se digna visitarme!...

—¡Quién sabe! ¡quién sabe, buen hombre! Pero decidme: ¿Qué nuevas hay por el país? Contadme, mientras descansa mi caballo; hace tres años que me ausenté y no sé nada

—¡Psch! Bien sabeis, señor, que por aquí poco ocurre digno de ser referido.

—Sin embargo...

—Lo más notable ha tenido lugar á tres leguas de aquí, hará cosa de una semana, en el castillo...

—¡Decid, decid, buen hombre!

—Pues bien, señor, se ha casado la hija del conde...

—¡Cielos!... ¡María!

—Sí, sí, pero... ¿qué os pasa?

—¡Nada! ¡nada! Y ahora que la traía yo una fortuna y un nombre glorioso y envidiado... ¡Oh! hé aquí la cruz de su madre... perjura!...

—Pero ¿qué haceis, señor? Habeis tirado esa cruz y la habeis roto.

—María... ¡maldita sea, ¡já, já, já, já, ¡maldita! ¡maldita sea, ¡já, já, já, ¡maldita! ¡maldita!...

El desgraciado jóven estaba loco.

FERNANDO ARAUJO.

## POESÍA.

## LUZ Y SOMBRA.

## I.

Adios, le dije con doliente acento;  
Adios, me dijo con doliente voz;  
A mis ojos el llanto se agolpaba,  
Ella un raudal de lágrimas vertió.

El alma entonces exhaló en mis labios  
Suspiro ardiente de infinito amor...  
En los cielos el alma sonreía  
Y ¡adios, le dije, hasta mi vuelta, adios!

## II.

Volví, volví, más á mi alegre acento  
No pudo alegre responder su voz;  
Muerta la vi, de rosas coronada,  
Ángel hermoso que á su eden tornó.

En su tez de azucenas, dejé entonces  
Un beso helado con mortal dolor...  
Ya la noche los cielos enlutaba  
Y ¡adios, le dije, para siempre adios!

MERCEDÉS DE VELILLA Y RODRIGUEZ.

## NAPOLEON.

Coloso de la guerra tremebundo,  
Con alma de huracán y sed de gloria,  
Uncir quiso á su carro de victoria  
Como á un esclavo miserable el mundo.

Blandió el rayo de Marte sin segundo,  
Dejando en su carrera honda memoria;  
¡Aun resplandece en la francesa historia  
De Wágran y Austerlitz el sol fecundo!  
Y su carro triunfal nunca abatido  
Rodó del Asia la abrasada arena  
De coronas y lauros circuido;

Brilló en Marengo, en Hohenlinden y Jena;  
Pero en Bailén y Warteloo vencido  
Corrió á estrellarse al fin en Santa Elena.

GABRIEL DE ENCISO Y NUÑEZ.

## RIMAS.

Estas lágrimas turbias, silenciosas,  
Que ruedan por mis pálidas mejillas,  
Son besos de mi alma melancólica,  
Que tú desprecias con cruel sonrisa.  
Ay! ellos riegan de mi amor las flores,  
Tan tristes como el lloro que las cría.

A. ROSAL DE LA VEGA.

## LUCES Y SOMBRAS.

Hay música en la fuente rumorosa  
Y estrépito en el mar que ronco suena;

Hay amor en la virgen azucena  
Y espinas hay en la inocente rosa.

Hay perlas en el alba esplendorosa;  
Hay en la tumba lágrimas de pena,  
Hay una vida de ilusiones llena  
Al lado de una cruz y de una losa.

Dora el sol la mañana sin enojos,  
Y del Ocaso en la desierta calma  
Sombras habrán de ser sus rayos rojos.

Así de nuestro amor bajo la palma  
Hay luces en la tarde de tus ojos  
Y sombras en la noche de mi alma.

ANTONIO F. GRILLO.

## RIMAS.

Tu eres, mujer, el único imposible  
Que encontré en mi camino,  
Dudé de la virtud; mas su existencia  
En tí la he conocido.

¡Que no sea esta tu mayor victoria!  
¡Hoy siento, dueño mio,  
No obstante mi derrota un dulce encanto  
Que al vencer, no he sentido!

RAFAEL QUINTANA Y MEDINA.

## NOTICIAS.

Nos ha honrado con su visita «La Crónica Literaria» interesante revista que se publica en Valencia tres veces al mes.

Buena fortuna le deseamos.

\*  
\*  
\*

Los documentos creados por la sociedad del Timbre con el exclusivo objeto de atender al pago de la suscripción á los periódicos y demás publicaciones, circularán por el correo, previo franqueo de 3 céntimos de peseta en sellos de comunicaciones por cada libranza, sin recargo de guerra, cualquiera que sea su valor, pero con las condiciones precisas de que habrán de incluirse en sobre abierto al administrador del periódico ó empresa editorial y que en las libranzas no se escriba más que el título del periódico ó publicación, tiempo de suscripción y residencia del suscriptor.

\*  
\*  
\*

El domingo próximo, á las cuatro de la tarde, tendrá lugar la tercera y última función de la compañía gimnástica-acrobática «Los niños Florentinos.» Durante ella se rifarán cuatro lotes consistentes el 1.º en 40 rs., el 2.º en 20 id., el 3.º en medio aderezo de doble fino para señora y el 4.º en una leontina para reloj de caballero.

\*  
\*  
\*

En la depositaria del timbre de esta ciudad, se hallan á la venta los nuevos talones creados para pago de suscripciones á la prensa periódica.

## SECCION DE ANUNCIOS.

### EL ECO DEL ÁGUEDA.

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA Y ARTES.

VEÁNSE LAS CONDICIONES EN LA PRIMERA PLANA.

#### LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA,

En la redaccion de «El Eco del Águeda,» se admiten suscripciones á ambos periódicos sin recargo en el precio por comision, franqueo ú otro cualquier concepto. Los señores que se suscriban, gozarán de los mismos derechos y garantías que si lo hicieran directamente en la administracion central.

#### RAFAEL HUEBRA,

SAN PABLO, 2 Y 4,

#### SALAMANCA.

GRANDES ALMACENES DE FERRETERÍA, QUINCALLA Y HERRAMIENTAS.

DEPÓSITO DE PAPELES PINTADOS DE LAS MEJORES CASAS DE FRANCIA É INGLATERRA.

Se reciben encargos, para la compra de cualquier artículo de dicha casa, en el comercio de Casimiro Muñoz, Plaza Mayor, núm. 12, Ciudad-Rodrigo.

#### EMPRÉSTITO

de 175 millones de pesetas.

Se compran láminas de dicho empréstito, esten enteras ó solamente los nueve décimos, á los precios siguientes:

Láminas completas, ó sean con los diez décimos al 27 por 100.

Idem con los nueve últimos décimos al 23 por 100.

Tambien se compran recibos provisionales de dicho Empréstito ó sean los talonarios cedidos por las Recaudaciones de contribuciones, pagándolos á diferentes precios segun sus fechas.

Se compra á precios convencionales papel del clero. Se admiten encargos para su enagenacion en Madrid á precio corriente en bolsa con un pequeño descuento para gastos y comision.

En la imprenta de este periódico se dará razon á los interesados.

*Mercado de Ciudad-Rodrigo, 23 de Abril.*—Trigo candeal, de 42 á 44 rs. fanega.—Id. barbilla, de 40 á 42 id.—Centeno, de 24 á 26 id.—Cebada, de 23 á 25 id.—Algarrobas, de 22 á 24 id.—Garbanzos, de 70 á 100 id.—Patatas, de 3 á 4 rs. arroba.—Aceite, de 55 á 65 reales cántaro.—Harinas, de 1.ª á 16 rs. arroba.—De 2.ª á 15 id.—De 3.ª á 13 id.—De 4.ª á 8 id.—Menudillo á 6 id.

De Salamanca. Trigo candeal de 40, á 43 rs. fanega.—Harina de 1.ª, á 16 rs. arroba.

De Ledesma. Trigo candeal á 38 rs. fanega.

De Vitigudino. Harina de 1.ª, á 17 rs.

VARIEDAD EN TARJETAS AL MINUTO.

EN ESTE ESTABLECIMIENTO SE HACEN  
á 10 rs. el ciento.

GRAN DEPÓSITO

DE

**MAQUINAS PARA COSER**

DE TODOS LOS SISTEMAS.

VENTA Á PLAZOS GARANTIZADAS.

Las hay Singer perfeccionadas y de todos los fabricantes que hasta lo presente se conocen, las hay de pié y mano de dos pspuntos de 16 á 26 duros: se hacen toda clase de composturas y se venden agujas y piezas sueltas: se compra plata, oro y pedrería á precios convencionales.

Salvador Bazan, calle de Talavera núm. 1.º, Ciudad-Rodrigo.

Se vende en esta redaccion «LA ENCICLOPEDIA MODERNA» diccionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco de Paula Mellado.

La obra consta de treinta y cuatro tomos, de más de quinientas páginas encuadernados á la rústica. Cada uno de los tomos que cuesta 24 reales en provincia se dará con una gran rebaja.

güenza en el rostro y la muerte en el corazón, sucede, madre mía, lo que vos me habíais anunciado y aun algo más que no podíais imaginar; Bilkis nos arroja de su palacio.

—Salgamos pues,—contestó Leila estrechando á Malick contra su seno,—salgamos de aquí, y ¡plegue á Dios arrancar de tu alma el amor que te ha inspirado esa vívora coronada!

## IX.

Bilkis había sembrado vientos y debía recoger tempestades. No tardó en formarse una muy terrible sobre su cabeza, porque Leila herida en su amor maternal y en su orgullo á la vez, era un enemigo de quién no se podía esperar que renunciara á la venganza.

Mujer de gran talento y varonil resolución, aprovechó hábilmente de la popularidad que gozaba entre los marebitas su hijo Malick, del descontento de muchos que no veían con buenos ojos el trono de Sabá ocupado por una hembra, de la ambición nunca satisfecha de los nobles, y de la propensión habitual de la plebe á las turbulencias y motines, para suscitar contra la reina un partido formidable y numeroso, que en breve iba á hacerla vacilar y tal vez derribarla desde lo alto del sólio.

Dos años trabajó en aquella obra sin descansar un instante y cuando á fuerza de actividad, de paciencia y disimulo, creyóse segura del triunfo, llegado el momento de obrar, dió el grito de rebelión é hizo proclamar rey á Malick.

Aterróse la hija de Zu-Chark al tener noticia del suceso, y había motivo para aterrarse, porque la bandera rebelde no daba sus pliegues al viento solamente en la capital, sinó tam-

bien en todas las grandes ciudades del Yemen.

La nobleza en masa había ido á agruparse en torno de Malik entregándole las fortalezas cuya guarda le estaba encomendada y llevándole las tropas que regía. El cetro se escapaba de las manos de Bilkis y en tan grave situación, bien comprendía ella que no debía prometerse clemencia de una mujer á quién había ultrajado con tanta crueldad é injusticia tanta.

Entonces se arrepintió de haber desoído los postreros consejos de su padre, recordó que había pagado con la más negra ingratitud el cariño de Leila y de Malik y hubiera dado la mitad de su vida por no haber ejecutado tales acciones.

Pero muy luego cediendo á los impulsos de su soberbia que la había abandonado un instante, pensó que podía haber hecho matar á Leila y á Malik y maldijo mil veces tamaña imprevisión; más no era ya tiempo de reparar el mal, no le quedaba otro recurso que morir.

Y á muerte la había condenado Leila.

—Sí, hijo mio, créeme,—decía ésta á su hijo,—es necesario aplastar á esa vívora que se oculta bajo la forma de una paloma.

—No, madre,—contestaba Malik,—su orgullo es infinito lo sé: por eso me rechazó cuando era fuerte y yo débil, pero ¿quién os dice que su corazón no se rebelaba contra su cabeza? ¿quién os asegura que allá en lo más hondo de su alma no luchaban el amor y la soberbia? ¡oh, sí, tal vez me ama...

—¡Amarte ella!

—Sí, y ahora que se vé en nuestro poder, vencida y humillada, ahora que puede confesar sin rubor lo que entonces era á sus ojos una debilidad indigna de una reina, lo confesará, estoy seguro de ello; Bilkis me ama...

—Deliras, Malik, te engaña tu deseo. ¡Es tan fácil creer lo que se anhela!

—Pues bien, madre, si no me ama, me amará cuando vea que me vengo de ella, haciéndola mi esposa.

—¡Tu esposa!—exclamó Leila que no podía comprender la ceguedad de Malik,—¡oh! nunca, nunca, no cometerás esa locura mientras yo pueda impedírtelo! ¿Quieres entregarte á

ella atado de piés y manos? ¿quieres hacerla dueña de nuestras vidas, cuando puedes disponer á tu antojo de la suya? ¿Hás olvidado las injurias que nos ha hecho? ¿renuncias á vengarlas?

—No, las vengaré, madre, las vengaré, pero de otro modo, no como vos quereis. La venganza mayor que puedo tomar, és devolverle todo el bien que esté en mi mano hacerle, por el mal que ella me ha hecho. Vos suponeis á Bilkis perversa y os equivocais, no, Bilkis no es capaz de cometer una traicion infame.

—Hijo, el demonio del deseo se ha apoderado de tu corazon y oscurecido tu inteligencia. ¿Piensas que Bilkis te será leal, despues de aceptar por fuerza lo que rechazó voluntariamente? Será tu esposa, si, porque no cabe eleccion entre la vida y la muerte, pero ¡ay de tí, el dia en que pueda disponer de los tuyos! No vaciles un instante, Malik, manda á tus soldados que asalten el alcázar y te traigan su cabeza.

—Perdon, madre mia, no haré tal, suceda lo que suceda. Esa venganza sobrepujaría infinitamente á la ofensa; quiero que parta conmigo el trono, prefiero ser engañado á cometer un crimen.

—Escucha, Malick. Concédele la vida puesto que tanto te repugna derramar su sangre, pero al menos enciérrala en una prision, destiérrala, aléjala de tí.

—¿Pero no me entendeis? es que yo sin ella no puedo ser feliz, prefiero la muerte á la vida que arrastro, prefiero gozar un solo dia su amor verdadero ó fingido á ocupar el trono hollando su cadáver.

—¿Es esa tu postrera resolucion?—preguntó Leila desahogada de vencer la tenacidad de Malick.

—Sí,—contestó éste,—mi resolucion postrera é irrevocable; pensad que puesto que vos no habeis logrado separarme de ella, no lo logrará nadie.

—Bien está, hijo mio, no insisto más, porque de nada serviría, pero acuérdate de que he procurado conjurar el rayo que se cierce sobre nuestras cabezas, acuérdate de que he tratado de desviarte del abismo á donde corres á despeñarte. ¡Lo que está escrito, está escrito!

venga al suelo mi edificio?

Vos sois la soberana de un pueblo poderoso y yo aunque de sangre real, no tengo reinos que gobernar; no sé como me atreví á alzar mis ojos á vos, no sé como pude imaginar, ni aún soñando, que consentiriais ser mi esposa! Pero entendedlo bien, os he amado sincera y noblemente sin que la codicia del poder se mezclara á mi pasion. Os he abierto mi alma y me habeis rechazado injuriándome con viles sospechas, me he quejado á vos y habeis permanecido sorda á mis quejas, indiferente á mi dolor. Al fin conozco que me habia engañado, pero ¿porqué, en lugar de avivar la hoguera que ardía en mi pecho, no la apagasteis al encenderse? ¿Porqué si ahora os habiais de burlar de mi amor, lo alentasteis en otro tiempo? ¡Oh! no me habeis amado nunca!

—Nunca,—repitió Bilkis,—ni os he amado ni os amaré jamás!

—Señora,—dijo Malick estremeciéndose,—ved que me habeis vuelto odio por cariño, que me habeis enloquecido solo por el placer de verme sufrir, que me habeis enamorado para humillarme, para despreciarme, para atormentarme despues.... y... ¡vive Alah!

—¡Villano!—gritó Bilkis colérica, porque creyó ver preñada de amenazas aquella reticencia,—salid de aqui, ú os mando crucificar como á un ladron, pese á vuestra nobleza.

—Obedezco, señora, vos tendreis la culpa de lo que suceda.

—Ni una sola palabra más, y que esta misma noche no se levante la luna sin que vos y vuestra madre hayais abandonado mi palacio.

Y Bilkis extendió su brazo señalando á Malik la puerta de la estancia.

.....  
Apenas hubo el mozo traspasado el dintel, cuando una mano se apoyó suavemente en su brazo y una voz femenil murmuró á su oido:

—Y bien, Malick, ¿qué sucede?

—¡Ah!—sollozó éste cuyo dolor comprimido hasta entonces, estalló con terrible violencia;—sucede que traigo la ver-